

Palacios, grande ó pequeña, no haya sido tomada en las cercanías de Mitla, sino á dos leguas y media de dicho punto, en las carreras de Metotlan.»¹

Sin embargo, no hay que desconocer que los antiguos mexicanos y los antiguos peruanos concuerdan tambien en la magnitud y la opulencia de sus construcciones, y que ambos pueblos tenian la propension de mover y sobreponer grandes masas de piedra sin labrar. Que los edificios de Mitla se distinguan por un estilo particular de sarcófago pudiera explicarse más bien que por el carácter del pueblo en general, por el objeto de aquellas construcciones, palacios de duelo, Lin-baa (sepulcros, cielo). A. de Humboldt ha hecho notar que, generalmente, la semejanza de los monumentos de naciones diversas, no podia servir de prueba de su comun origen. «La semejanza, dice Humboldt, que tienen muchos monumentos americanos con los de las Indias orientales, y aun con los de Egipto, acaso pruebe más bien la uniformidad del curso, que el sentimiento artístico del género humano ha seguido en su desarrollo gradual en todas las zonas y en todos los tiempos, que el parentesco nacional ó la procedencia del Asia central.» Por lo mismo, la diferencia de estilo arquitectónico tampoco probaria una diversa procedencia de los pueblos.

1 «Los palacios de Mictlan,» dice Orozco, «merecen este nombre en la parte que tienen de habitaciones; en general, son más bien templos, bajo un tipo absolutamente diverso al de los teocalli. La construcción de las paredes consta de un núcleo de tierra, al cual están pegadas pequeñas piedras cuadradas en forma de mosaico, llevando esculpidos adornos complicados y primorosos en labores llamadas por los arquitectos griegas, meandros, laberintos y arabescos.» (Op. cit. Tom. II, p. 377.)—Nota del Traductor.

BIBLIOGRAFÍA.

CÓDICE INDIANO DEL SR. SANCHEZ SOLÍS.



ON tan contados los códices indianos que han llegado hasta nuestros días, que supongo verán con gusto los lectores de estos Anales la noticia de uno, inédito, que se conservaba en México no há mucho. Es de origen mixteco-zapoteco y perteneció durante muchos años al finado Sr. Lic. D. Felipe Sanchez Solís. Éste lo facilitó en el año pasado (1882), al Señor Director del Museo Nacional D. Gumersindo Mendoza, quien, conociendo la importancia del Códice, dispuso que se reprodujera para conservarlo en el establecimiento de su digno cargo, habiendo hecho los calcos y dibujos, con toda fidelidad, el Sr. D. José María Velasco, Profesor de la Academia de Bellas Artes, muy experimentado ya en esta clase de trabajos. En vida del Sr. Sanchez Solís se habian sacado otras dos copias, de orden suya y por el mismo Sr. Velasco: la primera, hecha en el año 1869, se cree que exista tambien en el país; pero se ignora el paradero de la

otra, que es mas reciente.—Una sola vez tuve oportunidad de ver el original; pero, por los informes que se me han dado, haré de él una descripción concisa, utilizando también la copia del Museo Nacional, que tengo á la vista.

Ocupa el Códice original una larga tira de piel, tan delgada como un pergamino, que tiene varios dobleces en cuyo intermedio hay tablas ó espacios, cada uno de los cuales es un rectángulo con la mayor dimension en el sentido de la longitud; de modo que, plegado el Códice, queda próximamente con la forma de un libro en 4.º, y cada rectángulo viene á representar una de las hojas de este libro. Sobre la piel de la tira hay un aderezo que es una especie de barniz blanco, destruido en varias partes por efecto del tiempo. Las figuras del Códice están dibujadas de ambos lados de la tira, de modo que cada rectángulo está pintado por la parte anterior y por la posterior, excepto en lo que viene á representar las tapas del libro, pues allí no hay dibujos.

La copia del Museo consta de 29 láminas, que corresponden á los 15 ó 16 pliegues que tendrá el original, pero hasta no haber hecho un estudio en forma, no sabré decir si su lectura deberá hacerse de izquierda á derecha, ó en sentido contrario.—La Lámina 1ª deja ver, en el fondo, el jeroglífico de un cerro cuya cumbre está coronada por un objeto claviforme, rodeado de pedernales, sobre el cual posa una águila: en primer término, y como levantándose delante del cerro, está un tigre que lleva sujeto por el pié á un individuo de color rosado.—Cada una de las láminas 2ª y 3ª tiene 4 figuras humanas en actitud de marcha, efectuándose ésta de izquierda á derecha; no sé si esto indique el orden de sucesion de los rectángulos en la tira.—Todas las demas láminas, desde la 4ª hasta la 28ª, presentan invariablemente dos figuras principales, hombre y mujer, colocadas frente á frente, con uno de los brazos siempre tendido en dirección á la figura opuesta, teniendo el índice de la mano en extension, unas veces en el sentido horizontal y otras en el vertical. El hombre está casi siempre sentado; la mujer arrodillada, y sentada al mismo tiempo sobre los talones, guardando esa posición especial que podemos observar todavía en las molenderas de nuestro país, cuando están en el acto de hacer las tortillas. El tocado de las mujeres consiste en un trenzado de cintas de colores que deja salir el cabello en dos puntas, una sobre la frente y otra sobre el occipucio.—Arriba y abajo de estas dos figuras principales hay otras más pequeñas representando hombres y mujeres en las mismas posturas ya descritas, y otros accesorios como símbolos cronográficos, numerales, etc.; la lámina 29ª, por destruccion del grupo principal, solo tiene esas figuras secundarias.

Dije ya que el Códice era mixteco-zapoteco: para convencerse de esto basta observar las grecas que existen en varias de las láminas y que constituyen el carácter distintivo de las pinturas antiguas que proceden de Oaxaca.—Los Códices mixteco-zapotecos tienen otro carácter, que, sin ser exclusivo, prevalece en ellos, y se encuentra precisamente en el nuestro. Consiste en un doble signo que, haciendo una comparación corriente y al alcance de todo el mundo, diré que se asemeja á una marca de cifra que estuviera formada por el enlace de la A con la O. El signo que se parece á esta última letra está colocado en el sentido horizontal, y es de forma elíptica. El que se asemeja á la A, dispuesto verticalmente, se compone de dos líneas que, partiendo de un mismo punto, son divergentes en seguida, para terminarse en voluta, después de haber formado entre sí un ángulo agudo de corto valor. Este último signo, para todos los autores, representa los rayos del Sol, encontrándosele en la piedra de la Catedral y en otros muchos relieves y pinturas: mi buen amigo el Señor Presbítero Don José Antonio Gay, lo ha considerado siempre como

símbolo cronológico. En mi opinión, podrá representar ambas cosas, sobre todo cuando venga combinado con el otro signo óptico, siendo aplicable, tal vez, á períodos fijos de cierto número de días. He notado, en efecto, que este doble signo solo se combina con los símbolos iniciales de los años, *Tochtli*, *Acatl*, *Tecpatl* y *Calli*, sin que sea fácil decir, de un modo general, si los períodos que mide son de 5 días, de 65 días, de 1 año, de 13 años, ó de sus múltiplos, porque esto requeriría un estudio especial para cada caso.

Estudiando el Códice por comparación diré que, en la valiosa colección de antigüedades mexicanas que publicó Lord Kingsborough, hay dos ó tres pinturas que ofrecen bastante analogía con la que actualmente describo. Algo semejante á nuestra pintura es el «*Códice de Viena*,» que se encuentra en el tomo 2º de la colección citada; pero todavía es más marcada la semejanza con otros dos Códices que se conservan en la Biblioteca de Oxford, y son el «*Códice Bodley*,» marcado con el número 2858, y el «*Códice Selden*,» que lleva el número 3135: pueden verse ambos en el tomo 1º de Kingsborough. Debe advertirse, sin embargo, que el Códice del Sr. Sanchez Solís está dibujado con cierta perfección que inútilmente trataríamos de encontrar en las toscas figuras de los dos manuscritos que existen en Oxford.

Excitada la curiosidad por las interesantes figuras que están dibujadas en el Códice del Sr. Sanchez Solís, nace el deseo de saber lo que los indios quisieron representar con ellas.—La respuesta puede buscarse, según creo, en el mismo Códice original, cuyo carácter más valioso, á mi modo de ver, consiste en las leyendas que acompañan á muchas de las figuras, y que presumo darán alguna explicación acerca del significado de las mismas figuras. Esas leyendas están escritas en una lengua extraña, probablemente alguna de las que se hablan en el Estado de Oaxaca, siendo la letra bastante antigua. Su reproducción se dejó, en nuestro Museo Nacional, para lo último, por considerarse la más difícil, estando lo escrito destruido en varias partes; pero, justamente cuando solo faltaba hacerla para que la copia quedase completa, ocurrió el fallecimiento del Sr. Sanchez Solís, que vino á interrumpir el trabajo emprendido.—Los herederos de este Señor enajenaron el Códice, no mucho después, á una persona de esta ciudad, y de segunda mano fué vendido, según dicen, al Señor Baron de Waecker-Gotter, Ministro plenipotenciario del Imperio de Alemania en la República Mexicana, quien estaba entonces en vísperas de regresar á su país, y llevó consigo el manuscrito al embarcarse en Vera Cruz á fines del mes de Abril del año presente (1883).—Cuando el Sr. Mendoza, con toda diligencia, se informó de esto, había partido ya para el extranjero el último poseedor del original.

No considero difícil, sin embargo, el que, por medio del Ministro de nuestra República en Berlin, pudiera conseguirse del actual poseedor una copia de las leyendas, fácil de hacer y sin gran costo, valiéndose de la Fotografía. Ni creo que la falta de ellas estorbara la publicación inmediata del Códice en México; porque más tarde, conseguidas las leyendas con sus correspondientes referencias á los rectángulos en que se encontraran, podrían paleografiarse y traducirse aquí para publicarlas, en la forma más conveniente y como texto separado.—Sin tener precisamente la esperanza de que estas leyendas desempeñen aquí el papel de la inscripción de Rosetta, revelándonos todos los arcanos de la Antigüedad Mexicana, sí creo que darán bastante luz para poder seguir, con paso más firme, la investigación de nuestro misterioso pasado. Por eso al anunciar al mundo científico que este Códice ha salido de nuestro país, lo hago con profunda pena, pues creo que México ha perdido una joya arqueológica, cuyo verdadero valor muy pocos supieron apreciar.

F. P. T.